

**Ciclo de Conferencias en el marco del 70° Aniversario.
Conversatorio: "La Inculturación Jesuítica como cimiento de la identidad humanista y pedagógica en la Universidad del Salvador".
Dr. Hernando María Linari**

I. Y EL LOGOS SE HIZO CULTURA

1) La Pedagogía del "Abajamiento"

a. La Composición de Lugar: La Mirada de la Trinidad

Cerramos los ojos y recreamos la escena de la Encarnación en los EE., n. 102. Es aquí donde San Ignacio propone la "composición de lugar" viendo a las tres Personas Divinas. Dice textualmente:

El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc. 2º, ver y considerar las tres personas divinas, como en el solio real o solio de su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y bajan al infierno.

Describe la "diversidad de trajes y gestos". Ignacio no ve una masa uniforme; ve la pluralidad humana. Es el fundamento de la *Inculturación*; Dios no se encarna en una *humanidad abstracta*, sino en esta realidad *concreta y diversa*. Más adelante, en el n. 107, se llega a la resolución: *Considerar lo que las personas divinas dicen, es a saber: "Hagamos redención del género humano"*. Entonces, el Verbo decide "abajarse", lo que se concreta en el n. 108.

108 de los EE. La USAL, en su misión pedagógica, imita ese gesto: no mira la "diversidad" de los alumnos desde lejos, sino que decide "hacer redención" (educar, dignificar) entrando en su realidad. La Inculturación es una respuesta al dolor; Dios no mira la *diversidad humana* desde un balcón; decide *hacerse cultura* para sanar desde adentro.

La Universidad nace de esa misma mirada. No mira en el alumno una matrícula, sino como parte de esa "redondez del mundo" que necesita ser abrazada y elevada.

b. Kénosis: El "Abajarse" del Docente y la Institución

La *kénosis* es el despojo de la propia soberanía para entender al Otro.

- El Saber es tal si es capaz de inclinarse. Una identidad humanista no es la que impone verdades desde un pedestal de mármol, sino la que *se abaja* al nivel de la fragilidad del paciente, del alumno confundido o de la sociedad herida.
- Inculturarse es despojarse: Para que la USAL sea realmente jesuítica, debe "vaciar" de dogmatismos rígidos para llenarse de la realidad del otro. Es la ciencia que se hace carne en el contexto local.

2) La Simetría de la Elevación

Si la Inculturación es el *Descenso*, la Educación es la *Elevación*. San Ignacio nos muestra que Dios *se hace hombre* para que el hombre *llegue a Dios*. En la pedagogía ignaciana, nos *inculturamos* en la realidad del alumno para elevar su potencial hacia el *Magis*.

La consecución de la Dignidad de cada Persona y Comunidad sólo es posible procurando *Unidad y Encuentro*. El Encuentro sólo es posible si hay un *terreno común*. La Kénosis divina crea ese terreno. La Universidad debe ser ese "lugar de encuentro", donde la vulnerabilidad se transforma en *dignidad*.

La Inculturación no es un barniz que se le pone a la Universidad para que parezca jesuita. Es el mismo movimiento que hizo Ignacio en la cueva de Manresa y que hoy hace un profesor cuando, ante la duda de un alumno, suspende su certeza para caminar junto a él. Es Dios que, viendo nuestra vulnerabilidad, no nos envió un manual de instrucciones, sino que se hizo uno de nosotros.

Tal como veremos, eso es la USAL: un *Logos* que se hace comunidad, que busca hacerse un "nosotros".

II. INCULTURACIÓN Y ADAPTACIÓN

1) El Humanismo de la Encarnación

Antes de llegar al Río de la Plata, los jesuitas ya habían comprendido que, para elevar una cultura, primero hay que habitarla; no consideraron al guaraní, como al quechua u otra lengua como "bárbaras".

Habían comprendido que la *Inculturación* debía ser tomada, en todos los ámbitos de la vida, como una "Traducción": para entender debían empatizar, ponerse a la altura del distinto, que no era un *ignorante* al cual salvar, como quien está parado encima de un pedestal superior. Para *dignificar* era imprescindible hacerse uno de ellos, y, a partir de allí. La *Inculturación* no es un acto de paternalismo colonial; la elevación no es ascender el estatus del otro, sino devolverle al otro su propia estatura.

La dignidad no es algo que el académico o el misionero "lleva" en una valija para repartir, porque ya está en el otro, pero quizás está oculta, herida o ninguneada por un sistema que se siente superior. Quien se incultura está en una relación simétrica; *elevamos* al Otro cuando le servimos de espejo para que vea su propia grandeza. No lo elevo a mi nivel; lo ayudo a ponerse de pie en su propio nivel.

El que se incultura es transformado por la cultura que lo recibe. Mateo Ricci no solo enseñó astronomía, él se hizo sabio chino. Los jesuitas del Río de la Plata no sólo civilizaron, fueron "guaranizados".

2) La Dignidad a través del "Abajamiento" Lingüístico y Cultural

Como dijimos, los jesuitas ya habían comprendido que, para elevar una cultura, primero hay que habitarla. Así, Mateo Ricci, sj. no llega imponiendo el latín, sino vistiéndose como un letrado confuciano y traduciendo la ciencia europea al pensamiento chino; Roberto Nóbili, sj. fue capaz de adoptar las costumbres de los brahmanes para dialogar desde adentro. El criterio natural, que les brotaba desde dentro, no era el de una "asimilación" que les implicase perder la identidad, sino el de una "encarnación", es decir, procurar que el mensaje hable el idioma del otro.

En el Río de la Plata, las Reducciones han sido un ejemplo de cómo, a través de la Inculturación, una Utopía puede ser posible. Los jesuitas no se limitaron a enseñar doctrina; crearon una civilización. A diferencia de otros procesos, los jesuitas respetaron y jerarquizaron la lengua local; crearon la imprenta en las Reducciones e imprimieron los primeros libros en guaraní. Estaban diciendo de esa forma *Tu palabra tiene la misma dignidad que el latín o el castellano*. Asimismo, el Barroco Guaraní es la prueba física de la Inculturación. La música y la arquitectura no eran copias de Europa, sino una nueva criatura nacida del encuentro.

Cabe destacar, sobre todas las cosas, la lucha contra las encomiendas y los bandeirantes; su protección resultó ser una verdadera *kénosis política*, que consistió en ponerse del lado del vulnerable hasta las últimas consecuencias. Muchos jesuitas morían agotados por las pestes o en manos de los bandeirantes, pero morían "inculturados", defendiendo la libertad de los pueblos que otros veían sólo como mano de obra.

3) Más acá de las Reducciones

Solemos centrarnos en el fenómeno de las Reducciones para captar la relevancia de la Inculturación, pero tenemos ejemplos más cercanos. El *Colegio de San Ignacio* es la Cuna de la Ciencia Rioplatense; en lo que hoy es la *Manzana de las Luces*, los jesuitas no sólo enseñaban teología. Introdujeron el estudio de las matemáticas, la física y la astronomía, transformando a Buenos Aires en un polo de pensamiento moderno. No enseñaban una ciencia europea desconectada; la aplicaban a la cartografía del río y a la comprensión de la naturaleza local.

En Buenos Aires, la botica del Colegio de San Ignacio era la más importante. En la Manzana de las Luces podemos encontrar la famosa *Farmacia de los Jesuitas*. Integraron los conocimientos curativos de los pueblos originarios con la medicina académica. Esa *ciencia híbrida* salvó miles de vidas durante las epidemias en el puerto. Es la *kénosis* del médico que escucha al curandero para salvar al paciente.

Es conocido el P. Buenaventura Suárez como el Astrónomo de la Selva y el Plata. Si bien su observatorio principal estuvo en la misión de San Cosme y Damián, su influencia en Buenos Aires fue total. Ante la falta de instrumentos europeos, fabricó sus propios *telescopios* con materiales locales (cristal de roca y maderas de la zona). Con sus investigaciones demostró que la ciencia de vanguardia no era propiedad de Europa, sino que podía "encarnarse" en nuestra tierra.

Este "abajarse" para "elevar" no es cosa de hace 400 años. Y, cuando decimos "70 años", yo siento que todos estos siglos están entrañados en esto que, en comparación, no pareciera tanto tiempo. ¿Cuánto tiene el Colegio del Salvador? 158 años. ¿Cuánto si consideramos desde la original fundación con el Colegio de Loreto, en 1617, o el de San Ignacio, e, 1662? Son 150 años más.

En la USAL, el profesor no sólo dignifica al alumno; el alumno, con su búsqueda y su fragilidad, dignifica la vocación del profesor. La elevación es mutua.

No nos abajamos para hacerle un favor al otro desde nuestra suficiencia. Nos abajamos porque la soberbia es una miopía que nos impide ver la luz que el Otro ya tiene. El "abajamiento" jesuita es la *renuncia al poder para dar paso al amor*.

Dignificar no es subir a alguien a nuestro pedestal; es reconocer que el suelo que el otro pisa es tierra sagrada. Elevamos al alumno cuando dejamos de verlo como un

“recipiente vacío” y lo reconocemos como un misterio que tiene algo que enseñarnos. En la USAL, no enseñamos para que sean como nosotros; enseñamos para que descubran quiénes son ellos.

III. LA INCULTURACIÓN COMO SELLO PEDAGÓGICO DE LA USAL

1) Constitutivos esenciales de la Identidad jesuita en la USAL

La pedagogía jesuítica no consiste en enseñar contenidos para hacer sabios según este mundo, sino “formar” personas, hombres y mujeres de bien, y que, en ese plano, se realicen y sean felices haciendo que otros también construyan su felicidad con los recursos compartidos.

Su Ciencia no tiene valor en sí, como “ciencia”, sino que su Rostro es Humano. La inculturación permitió que los jesuitas integraran la vanguardia científica de cada época sin perder la brújula ética. En la USAL, esto se traduce en una excelencia académica que no es fría, sino que busca la *Unidad* y el *Encuentro*.

El concepto de *Inculturación* no constituye una estrategia de marketing académico, sino un imperativo ontológico. La USAL no es *humanista* por decreto, sino porque hereda la capacidad jesuítica de encontrar a Dios (o al Sentido) en todas las culturas y ciencias.

2) Fuentes

Tanto en las *Constituciones* como en el *Ratio Studiorum*, aparece este principio de flexibilidad que es, en definitiva, la raíz teológica y espiritual de la Inculturación.

a. Las Constituciones de la Compañía

San Ignacio, en la cuarta parte de las Constituciones (dedicada a las universidades y colegios), deja en claro que la norma no es rígida, sino que debe estar al servicio de la misión y del sujeto.

En las Constituciones, Parte IV, Cap. 13, [455], escribe: *Y porque en los particulares, tiempos y lugares ocurre mucha diversidad, no se puede dar regla tan particular; pero el arbitrio sea del Rector, el cual se guíe por lo que las reglas comunes para todos los colegios determinan, acomodándose a lo que para más gloria de Dios y bien de los que están en el colegio y utilidad de los de afuera pareciera convenir.*

Nos está planteando la necesidad del “Discernimiento” para quien tiene la responsabilidad de conducir los destinos de la Comunidad Educativa. la norma se “acomoda”. El fin (la gloria de Dios y el bien de las personas) justifica que los medios se adapten. No es relativismo, sino *realismo espiritual*.

b. El Documento de la *Ratio Studiorum* (Plan de Estudios)

El de la *Ratio*, de 1599, es el documento que sistematizó la pedagogía jesuita. Aunque es un manual muy detallado, contiene advertencias constantes sobre la necesidad de no asfixiar la realidad local con la norma universal.

En las Reglas del Provincial, n. 39, se dice que: *Si en alguna provincia las costumbres del país o la condición de las personas pidieren otra cosa, el Provincial deberá acomodar los tiempos de los estudios y de las clases a lo que conviniere, para que así los alumnos puedan aprovechar más.*

Y, en las Reglas referidas al Rector, en el n. 1, expresa que *Debe el Rector gobernar de tal modo que no sólo procure la observancia de las reglas, sino que también mire la capacidad de los ingenios y la salud de los alumnos, para que se mantenga el orden con la debida templanza.*

Al ser una Universidad jesuítica, la USAL tiene en su ADN la obligación de "mirar al alumno" antes que al programa. Es la "Pedagogía del Cuidado" (*Cura Personalis*).

3) La *Kénosis* y la *Inculturación* en la Identidad de la USAL

San Ignacio y los primeros jesuitas no amaban la ley por la ley misma, sino por el fruto que producía. Su capacidad de adaptar la *Ratio* en el Río de la Plata fue un acto de verdadera *Kénosis intelectual*. En esta misma línea, cabe insistir en que hablar de *adaptación* no es *claudicación*; adaptarse a los "tiempos, lugares y personas" no es bajar el nivel académico, sino *abajarse para entender el lenguaje del otro* (Inculturación) y así poder elevarlo (Dignificación).

Hoy la USAL puede y debe dialogar con la inteligencia artificial, con la bioética actual o con las nuevas crisis sociales. No lo hace por moda, sino por *fidelidad constitucional*. Así, aparece casi como un mandato de la historia ser capaz de *inculturar* el humanismo jesuita en una cultura algorítmica, del mismo modo que constituirse en un espacio donde la tecnología se somete al *discernimiento* ético. No se trata de rechazar lo nuevo, sino de "humanizarlo" desde adentro.

Otro desafío que debe afrontar en tiempos de suma polarización, es de qué manera se abaja a esas zonas de grieta para promover lugares de Encuentro, donde cada parte sea capaz de "inculturarse" en el Otro.

IV. EL DESLIGUE COMO GESTO DE INCULTURACIÓN

Al pensar en esta "arqueología espiritual" sobre la identidad de la USAL, se me venían a la cabeza figuras como Quiles, Furlong o Marangoni, columnas visibles. Sin embargo, hay cierta "atemporalidad"; porque el Padre Jorge Bergoglio fue quien, de algún modo, recuperó y fertilizó el "suelo" donde esas columnas se apoyaron para no ceder ante las crisis de la época.

1) El "Desligue" como acto de *Confianza y Libertad*

La decisión del traspaso de la conducción de la Compañía de Jesús a manos de laicos (1974) fue, ciertamente, dramática. Pero vista desde hoy, resulta ser la máxima expresión de la *Inculturación*. A la luz de sus gestiones más conocidas y popularizadas, como Arzobispo de Buenos Aires y como Pontífice, podemos ver con más claridad que no se trató de un abandono, sino de un "envío".

Él se animó a hacer algo que sería juzgado negativamente, que la identidad jesuítica no depende de que el Rector sea un sacerdote, sino de que el *espíritu del Evangelio* y el modo de proceder ignaciano eran capaces de impregnar una gestión laica. Supuso un ejercicio de *discernimiento comunitario* en tiempos de fragilidad institucional.

2) La Carta de Principios es el ADN académico

Esa carta no es sólo un documento administrativo; es el mapa genético de la Universidad. Bajo la mirada de Bergoglio, la USAL se definió no como una burbuja intelectual, sino como un servicio al país. El diálogo entre la Ciencia, la Fe y la Conciencia constituye un equilibrio que evita que el conocimiento se vuelva soberbio o desalmado. Pero, además, expresa con claridad que la Universidad tiene que ser siempre un puente entre la realidad social y la excelencia académica a su servicio.

3) La *Paternalidad* a través del acompañamiento

Bergoglio encarnó la *Cura Personalis* (el cuidado de la persona) aplicada a una institución. Él jamás soltaba la mano de nadie; encarnó este concepto de San Ignacio hasta las últimas consecuencias. Este concepto no aparece tal cual en los Ejercicios o en las Constituciones, pero, en ambos escritos, Ignacio insistía en que el acompañamiento espiritual debía adaptarse "a la edad, la condición y la capacidad" de cada persona. No creía en fórmulas rígidas para todos por igual.

El Padre Jorge supo estar presente sin asfixiar la autonomía de los laicos que tomaron la antorcha; y, al igual que en su labor pastoral posterior, su mirada trascendía la coyuntura política o las críticas inmediatas, enfocándose en el "proceso" (el *tiempo* es superior al *espacio*).

4) El Legado: De Germen a Árbol Robusto

Hoy, cuando vemos los edificios, la cantidad de alumnos y la solidez académica, estamos viendo el fruto de esa *mística del Encuentro* que él siempre promovió. La USAL es, en esencia, un experimento exitoso de la visión de Francisco sobre el laicado; él mismo ha repetido más de una vez que *La Iglesia no es una élite de sacerdotes, sino el Pueblo de Dios en marcha*.

La USAL es la prueba de que el carisma jesuita puede florecer en manos laicas si el cimiento está bien puesto.

5) Una reflexión final sobre la *Cura Personalis* como corazón de la Identidad USAL

Este término como tal comenzó a utilizarse con fuerza en la literatura jesuita a mediados del siglo XX para sintetizar esa antigua tradición de cuidado individualizado. Se formalizó para describir la atención que el "Superior" debe tener con sus compañeros y, por extensión, la que el "educador" debe tener con el alumno.

También lo podemos ver en el contexto de la *Ratio Studiorum* y en la concepción humanista de la pedagogía ignaciana en tres elementos fundamentales: el "acompañamiento", porque no se trata sólo de transmitir conocimientos, sino conocer la historia, los miedos y los talentos del otro; el cuidado integral de la Persona "completa", mente, cuerpo y espíritu, y no sólo su rendimiento académico o laboral; y el respeto por la libertad del Otro, a quien se lo guía para que sepa tomar sus propias decisiones, respetando su proceso interno.